



Colegio
Ntra. Señora de Loreto

Finalista de 3º ESO C: ÁLVARO FERNÁNDEZ-OLIVA LUQUE

Troya

Era de noche. La brisa marina golpeaba fuertemente su rostro, arrastrando el aroma a agua marina. A pesar de que llovía, Aquiles veía perfectamente hacia dónde se dirigían: Troya, la única ciudad que podía amenazar el poder de Grecia y, por tanto de Agamenón, el rey de Grecia. Se sentía mal por el hecho de ser utilizado como un instrumento para ganar la guerra, para descorazonar al enemigo y al mismo tiempo alentar a sus guerreros. Hacía ya mucho tiempo que su madre le avisó de su muerte, hacía mucho tiempo que el oráculo le vaticinó dos caminos en su vida: vivir durante largo tiempo, haciendo que su linaje perdurase, viviendo en paz, muriendo en el olvido... o ir a Troya y luchar por Helena y los intereses de Agamenón, vivir como un héroe y morir siendo recordado para siempre, con honor. Esta fue la decisión de Aquiles, y allí se encontraba, dispuesto a asaltar con sus invencibles mirmidones las costas troyanas. De él y sus hombres se decían cosas increíbles: eran hombres desalmados que sólo sabían matar, imparables en combate e incapaces de sentir el más mínimo aprecio por la vida de sus enemigos.

Algo le hace salir de sus cavilaciones y se da la vuelta para ver cómo sus hombres se disponen a descargar las armas y las tiendas de campaña en la costa par acampar. A su alrededor hay millones de naves griegas que se disponen a hacer lo mismo. Ya han llegado a Troya. A pesar de que la tormenta y la lluvia han cesado, el viento todavía sopla con fuerza llevándose consigo polvo y pequeñas piedras. Se decía que Troya nunca había sido tomada, que había resistido todo tipo de asaltos y de cercos y que ninguno había conseguido traspasar sus murallas. Esta vez sería distinto, los griegos vencerían y tomarían Troya, pero, ¿por qué? Eso se preguntaba Aquiles, ¿por qué conquistar Troya? ¿Por qué se tendrían que perder tantas vidas? La respuesta era sencilla y Aquiles lo sabía, aunque no quería pensar en ella, lo sabía: esta guerra no fue provocada únicamente por Helena, había mucho más en juego, puesto que Agamenón llevaba años esperando este momento, un enfrentamiento con Troya. La desaparición de Helena sólo fue el motivo oficial de la guerra, pero todos conocían, incluso en ambos bandos, que la codicia y las ansias de poder de Agamenón no conocían límites. Aquiles sabía adónde se dirigía, a morir por un rey inmoral, codicioso y ambicioso; por una guerra causada ni más ni menos que por hombre egoísta. En ese momento asoman por el horizonte los primeros rayos de sol y el viento amainó... es la hora de prepararse para el combate...